

como son los rincones de sus casas y lugares llanos, sino en los altos y eminentes, donde de todas las partes son vistos, imitando a los ciegos hombres que con obstinada ceguera adoran a los demonios por dioses. En el cual libro *De los reyes*,<sup>9</sup> se hace mención de estos atrevimientos y desacatos cometidos contra la alta majestad de Dios, tratando del impío y pésimo rey Achaz, del cual dice que siguiendo la maldad de otros sus antecesores, sacrificaba y ofrecía incienso al demonio, en los montes altos y en los collados, entre árboles y bosques coposos y frescos. Y en el capítulo siguiente dice,<sup>10</sup> que corrió tanto esta maldad que no quedó ciudad, villa, ni castillo, en todo el reino, en que ya públicamente no levantasen altares y construyesen templos en los collados y alturas de las sierras, para honrar y venerar en ellos al demonio, imitando las antiguas gentes idólatras. Y allí va expresando los pecados graves que cometieron, los dioses que adoraron, los ídolos que fundieron, los altares que levantaron y lugares altos donde los constituyeron y los lucos y bosques que sembraron, todo a fin de adorar al demonio a imitación de los gentiles, de cuyas malas costumbres aprendieron éstas.

Por lo dicho parece claro cómo este modo de adoración, en lugares altos, en montes y collados, fue muy usado entre las gentes antiguas, de donde también tomaron los del pueblo de Dios costumbre de hacer lo dicho y otras cosas malas, apartándose de su divino culto y entregándose al del demonio, haciendo lo mismo y levantando los altares excelsos, aras y templos en los mismos sitios y lugares que los gentiles.<sup>11</sup> Y aunque por lo referido en éste y otros capítulos antes de éste, se conoce haber sido los gentiles de aquellas antiguas naciones muy cultores de sus dioses, buscándoles lugares altos y vistosos para adorarlos y servirlos. Estos de este nuevo mundo fueron tan dados a este modo de adoración y levantar altares, y templos, que en esto parece haber excedido a todos los del mundo;<sup>12</sup> porque ha sido tan usado entre ellos que apenas se hallará sierra, ni lugar alto, donde no haya señal de algún templo o altar, mostrando sus ruinas haberlo habido allí en algún tiempo.

CAPÍTULO VII. *De diversos lugares donde los antiguos gentiles edificaban templos a sus dioses y los intentos que para ello tenían y las formas y hechuras de ellos*



AS COSAS QUE NO ACASO, sino a consejo se hacen, siempre tienen un intento y fin, porque de lo contrario se seguiría no seguirse los hombres por razón, sino por solo un instinto natural que los otros animales irracionales tienen. Por lo cual digo que si vieron los pasados la general idolatría de los hombres y los presentes leemos lo que ellos nos dejaron escrito de ella, hallamos por cosa averiguada haber adorado al demonio,

<sup>9</sup> 4. Reg. 16.

<sup>10</sup> 4. Reg. 17 y 23, 5.

<sup>11</sup> Maximo Tyrio disertat. 38. Herodoto lib. 1. cap. 131.

<sup>12</sup> Acosta lib. 5 de Procur. Salute iun. cap. 5.

aunque caminando a un fin por diversos modos. Y como su falsa religión no era acerca de un solo Dios (como en realidad de verdad lo es, uno en esencia y trino en personas) sino creyendo que la infinita deidad se comunicaba a muchos dioses, así les aplicaban y atribuían diversas operaciones, haciendo a unos dioses de uno, y a otros de otro; y por esta misma razón, atribuyéndoles diversos y varios efectos, unos diferentes de otros, les daban lugares y hacían templos, que en su hechura, forma y sitio donde se sentaban, declarasen y manifestasen los oficios y efectos que se les atribuían y daban.

En lo que toca a la forma y hechura la daban al templo del sol redonda; y la razón era porque así como el sol anda a la redonda, haciendo vuelta circular de oriente a poniente, con la cual vuelta y círculo alumbraba todo el mundo y lo vivifica con sus rayos y calor, así su templo fuese redondo y en forma circular que demostrase este efecto.

El de Baco era también redondo, porque como a dios del vino, el cual revuelve a los hombres todos los humores cuando se entregan a él y los priva del juicio bebiendo mucho, le daban la misma forma, como queriendo dar a entender en esta hechura su mucha y demasiada fuerza, así como la línea circular lo parece por no hallársele principio, ni cabo, de la cual dicen los filósofos que es infinita por esta misma razón.

Estos indios de esta Nueva España formaban y hacían el templo del dios aire también redondo; y la razón que daban era decir que así como el aire lo anda y rodea todo, así se le había de dar casa que en su hechura manifestase sus efectos.

El templo de Júpiter le hacían por cima de su cubierta horadado, porque decían los antiguos que los principios y semillas de todas las cosas, por ocultas que fuesen, las manifestaba este dios.

También el de la diosa Vesta era redondo y hecho a forma de pelota. Y aunque otros muchos tenían otras muchas y diversas formas, no los refiero aquí, porque sería necesario hinchir grandes libros de sólo esto; y si de lo dicho he hecho memoria, no ha sido sino para comprobar con ello el intento que propuse acerca de la formación de los templos.

Habiendo, pues, tratado de la forma y hechura de estos templos, resta decir de los sitios y asientos donde los formaban y edificaban, según los efectos que en su hechura representaban y propiedades que les atribuían. Y así a Júpiter, porque le atribuían los relámpagos y rayos, le edificaban su templo en el campo, como deseando tener fuera y apartado de sus casas un dios que tanto los espantaba y podía hacer mal con ellos. Al sol y a la luna les edificaban sus casas también en el campo, por razón de que los efectos de estos dos planetas eran manifiestos y públicos.

Lo que sabré afirmar en esto es que estos indios de esta Nueva España tenían dos templos de grandísima altura y grandeza, edificados seis leguas de esta ciudad, junto a San Juan Teotihuacan, que le cae a esta dicha ciudad a la parte del norte y dedicados al sol y a la luna, los cuales estaban apartados de poblado y lo están ahora, aunque no en mucha distancia, y alderredor de ellos hay otros asientos de otros que pasan de más de dos

mil; por lo cual se llama aquel lugar Teotihuacan, que quiere decir, lugar de dioses. Qué fundamento hayan tenido los antiguos en haberlos edificado allí, no lo sé; pero es fácil de creer que pues el intento de otros idólatras era fundar templos y casas al sol y a la luna en los campos y fuera de poblado, por ser sus efectos tan claros y conocidos, que el mismo sería el de estas gentes, pues la fuerza de su poder no se les abscondía, y como a poderosos les respetaban y daban nombre de dioses. Y entre los egipcios (según Diodoro dice)<sup>1</sup> el lugar que el templo del sol tenía era en las riberas del mar o de el río Nilo.

A Mercurio le daban templo en medio de las plazas, porque ahí se reside y se negocia en los mercados, por tenerle por el dios de los negocios, los cuales siempre se tratan en las plazas y lugares públicos.

Al dios Marte, en el campo, porque entre los ciudadanos no hubiese dimensiones, mas antes fuesen en aquellos lugares defendidos de los enemigos; y porque también en los campos y lugares apartados de poblado se dan las batallas. Algún dios de estos guerreros debían de tener los antiguos moradores de Quauhquechola, en el valle de Atrisco, al cual en el mismo lugar donde salían a sus guerras le tenían levantado altar y templo, cuyas ruinas hoy se manifiestan en sus términos y linderos. Y lo mismo que se dice de Marte, se dice de la diosa Belona, a quien llamaban diosa de las batallas.

A Esculapio, que es dios de la medicina, constituyeron templo en una isleta de el río Tíber, dando a entender en esto que es muy necesaria el agua para muchas cosas a los enfermos.

El templo de Venus se edificaba fuera de las ciudades, para que los actos venéreos y pasiones lascivas estuviesen lejos y apartados de las gentes mozas, como si por esta razón no hiciesen guerra a los hombres en cualquiera lugar que sea. De donde se colige la ceguera grande de los hijos de Adán, que por haberse apartado del verdadero conocimiento de Dios, dieron de ojos en tantos errores y locuras notorias y manifiestas.

El templo de Neptuno, a quien daban cargo de las aguas, le edificaban en las riberas y playas de el mar, como para tenerle propicio y cerca en sus peligros y rogaciones. De otros muchos dioses se hacían templos fuera de poblado y en lugares muy remotos y apartados, dando a entender en esto la estimación en que debían ser tenidos y que no fácilmente habían de ser hallados, porque con la poca frecuencia que tenían en sus casas, más los estimasen, siendo cosa averiguada y cierta que de la mucha conversación, se causa el menosprecio; y les parecía a estos locos desatinados que si fueran dioses de veras (como lo eran de burlas) que no había lejos ni cerca para ellos, pues todo lugar y sitio está lleno de Dios verdadero, y hinchéndolo todo está fuera de él y apartado; y por la razón dicha los apartaban del común concurso de las gentes, para que no fuesen a ellos, sino con sola ocasión de sacrificar y ofrecerles sus ofrendas y llevasen la devoción y contrición que semejantes actos pide.

A la diosa Vesta, a Júpiter, a Juno y a Minerva, que según Platón eran

<sup>1</sup> Diod. lib. 5. cap. 5.

dioses tutores y guardadores de las ciudades, les edificaban sus templos en medio de ellas, en los más altos y eminentes y fuertes lugares de ellas, de donde se divisasen mejor y más claramente sus muros y cercas y se gozase de sus edificios y hermosura, según lo dice Vitruvio.<sup>2</sup>

A este modo fueron caminando los indios de esta Nueva España, edificando templos y altares, así en poblado, como fuera de él, a las veras y orillas de las aguas, y en las sementeras y caminos, en lugares altos y escabrosos como se ha visto, y en los poblados, según el oficio que le daban y cosas que les atribuían. Y así a Huitzilpuchtli, que fue el gran dios que trajeron estos mexicanos, le tenían en esta ciudad de Mexico edificado un templo el más sumptuoso que en esta tierra se ha conocido; y estaba fundado en medio de la ciudad (como en su lugar se dirá). A este dios tenían por tutor y defensa suya, y como a dios de su amparo lo traían en medio de sus casas; pues es cierto que más ayuda el amigo de cerca que de lejos, cuando es necesaria su presencia, aunque si fuera verdadero dios, su lejos fuera su cerca. Otros muchos dioses tenían, a la misma manera y usanza que toda la otra gentilidad, porque a los que llamaban dioses de paz, de limpieza y virtudes, les daban casa en poblado. Y a otros, que los hacían dioses de guerras, de disensiones, de deleites e incendios, echábanlos fuera de los pueblos, como recelando y huyendo su daño y peligro. En el Pirú había dos suertes de hombres que eran más religiosos que los otros, que eran los serranos y los que vivían en las costas de la mar. Los serranos por sus sementeras, por razón de que unas veces se les helaban y otras se secaban, así edificaban sus templos en los picos de las sierras altísimas y asperísimas; y los de las playas, en la mar, en algunas isletas.

CAPÍTULO VIII. *De los templos que había en la Isla Española; y de cómo, por razón de no ser muy dados los de aquellas islas a la idolatría, no usaban de templos sumptuosos*



LOS ISLEÑOS MORADORES de la Isla Española, que se llama de Santo Domingo, y de otras islas comarcanas y convecinas a ésta, no usaron de templos formados; y la razón de esto debió de ser que como ellos no eran muy dados a la idolatría, ni culto de sus falsos dioses, así tampoco no se les daba mucho por hacerles moradas grandes y sumptuosas, como se hanpreciado las otras naciones, que de ellos han hecho más caso y estimación. Y así no se les conoció por nuestros antiguos y primeros españoles lugar particular y señalado para sus bárbaros e idolátricos ritos. Pero hallóse entre aquella gente idólatra, según dijo un hombre llamado fray Ramón, que andaba en la misma isla en hábito de ermitaño, una manera de templo, que era una casa algo apartada de las otras del pueblo; pero lo más cierto (según lo afirman otros que con curiosidad lo notaron) es que

<sup>2</sup> Vitruv. Arch. lib. 4.